



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12081

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 3 DE MARZO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL
37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Sédircción en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA, Caballos 15.

EL GRAN REGALO DE LOS GASTOS DE UNA CARRERA A NUESTROS LECTORES

Con 11 pesetas que vale en Cartagena—6 12 por correo—un ejemplar de 232 páginas, tamaño 32 por 23, de la interesante y nueva obra de Teneduría de libros por partida doble, ciencia económica y comercial; prácticas de contabilidad administrativa sobre los más importantes ramos del Comercio y de la Industria, de las artes, de los oficios, de la agricultura y de la minería; con sus correspondientes formularios de libros, inventarios y balances; preparación de las cuentas para el cierre y repertura de los libros; sistema métrico decimal, cálculo mercantil y otros muchos datos de interés científico, titulada

CONTABILIDAD INDUSTRIAL

Y AGRICOLA SIMPLIFICADA

al estudio de todas las inteligencias, cuál quiera pudiese hacer por sí sola teoría y práctica, en un corto período de sesenta días la carrera de teneduría de libros y la de Jefe de Administración de las Haciendas productivas.

Dirigido á D. Enrique Martínez Fuster, representante del autor, Telégrafos, Cartagena.

CADUCA EL DIA 3 DE MARZO

Solidaridad

Dejamos demostrado lo que entendíamos por solidaridad natural,

correspondenos decir lo que es solidaridad artificial.

Existen desde el principio de los siglos, dos organizaciones; la natural, la artificial. La natural establecida desde el principio de los tiempos, la artificial establecida por los hombres.

El principio fundamental de la justicia humana, el que está en nuestra conciencia, el que dicta nuestra razón, el que es innato en nosotros, es que cada uno es responsable de su falta y por lo tanto el castigo de un acto debe solo recaer sobre su autor. Pero esta ley, este principio, se oponía al que proclama el principio religioso de que las faltas de los padres son imputables a los hijos, y de aquí que la ley de la solidaridad se hiciera indispensable.

La organización natural esta fundamentada en el principio del derecho, en la libertad individual.

Más los hombres han querido darse una organización artificial, fundamentada por un contrato. Para esto se reunieron y dictaron la Ley fundamental de un estado, la Constitución, y de ella derivaron todas las demás leyes que son adjetivas.

Al hacer esas leyes, producto del artificio de la inteligencia humana, nació con ellas la solidaridad legal, pero no sustantiva sino derivada. En la ley constitutiva

todos tenemos parte, obedecemos mancomunadamente todos, y por lo tanto nos hacemos solidarios los unos á los otros para cumplir el principio fundamental sobre que descansa la sociedad; la justicia, derivada de la libertad.

Pero si es principio de toda justicia, el que cada uno responda de sus actos, ¿es de necesidad que nos hagamos solidarios de los actos de los demás, cuando éstos no se ajustan al principio exacto de la noción de justicia?

¿Por qué fueron las huelgas en poblaciones distintas de las de Barcelona, donde acaban de desarrollarse acontecimientos tan tristes como los pasados?

Quiso el partido obrero, socialista, o como queráis que le llamemos, manifestar su simpatía por los que se habían declarado en huelga en Cataluña?

Pues para demostrar su conformidad no necesitaban del paro general, mucho menos ejercer coacción ninguna. Bastaba pura y simplemente, haber acudido á la autoridad, manifestándole que para que los obreros catalanes conocieran que sus demás compañeros estaban con ellos, se les permitiera celebrar un meeting, en el cual respondían del orden, y terminado aquel volverían cada cual á sus funciones.

¿Era justo lo que solicitaban los huelguistas catalanes? Pues tanto mejor para sostener el que los obreros españoles hubieran seguido trabajando, y con sus jornales, si necesario hubiera sido, llevarles socorros á sus compañeros. Con el día de jornal perdido ¿habéis meditado el socorro que podríais haber mandado?

¿Qué es de esa libertad de cuya palabra tanto se abusa? En el sen-

tido que la vemos aplicada no es libertad, es coacción; y esa coacción se ejerce en nombre de la solidaridad, pues al querer obligar al que no quiere ir á la huelga á que huelgue, se ejerce una coacción en nombre de la libertad.

Hé aquí el error en que se ha caído al no comprender el verdadero alcance de la palabra, solidaridad. Se trata de establecerla á la fuerza, y al que necesita del jornal para tener que llevar pan á su familia, y no va donde los demás le llaman, se le insulta, se le arroja de la comunión, ¿por qué? por que la solidaridad artificial, como todo lo artificial, hace caer en la aberración de que los hombres que están unidos por una idea todos y cada uno debe hacerse solidario de los actos de los demás. Error que tantas lágrimas cuesta á la humanidad y tantas energías ha hecho perder.

Nosotros no lo sabemos; no lo discutimos; no lo ponemos en duda. Para nosotros los obreros de Cataluña; los de España entera, porque España es una é inabarcable, tienen razón. Ya veis si concedo. Se holló un derecho, se atropelló una ley. Venga la protesta.

Una manifestación y una petición ante los poderes públicos, que son los que han de resolver el conflicto. Seguidamente á hacer, que cada uno sea respetado en su derecho.

Tranquilidad absoluta; queremos estar en huelga; estemos; pero respetando el derecho de los demás; entonces la autoridad intervendría en el asunto; y la justicia de la petición triunfaría—porque el derecho á trabajar nadie puede impedirselo interin yo no ejerza ningún acto ilegal, y respete el derecho de mi semejante.

Esa solidaridad nadie la ataca-

ría, porque esa es una ley natural, y el verdadero concepto del derecho.

Lo demás es colocarse fuera de la ley y hacer que la libertad de genere en libertinaje.

CBUB.

MICROSCOPICAS

Los obreros realizaron ayer un acto meritorio. Fundidos en un solo sentimiento, allanaron el camino de la vida á una pobre mujer y cuatro niños. El día destinado al descanso y santificado por la fiesta, lo destinaron al cumplimiento de una virtud, la Caridad—y la cumplieron con gran satisfacción. Estas fueron las que no se presentaron en el trabajo; pero ninguno dejó de ocuparse. Los que por estar involucrados en el actual alistamiento ó por tener hijos alistados enviaron que ayer mañana á la declaración de soldados que se celebraba en el Ayuntamiento; lo anunciaron al labrado al cobrar la semana, pidiendo el descuento del medio jornal con que querían y debían contribuir como sus compañeros al alivio de la triste suerte de la viuda é hijos de Jacinto López.

Toda obra humana tiene contradicciones. La que realizaron ayer esos obreros no fué tendida á su solo; los que no trabajaron dieron contenidos y espontáneamente la parte que les tocaba en el reparto, realizando así un doble sacrificio que Dios y el hombre debían la importancia que tiene.

Que Dios otorgue á todos el premio merecido.

PREMIO MERECIDO

Ayer llegó al puerto la corbeta de guerra sueca «Fraja». Nuestros lectores la conocen ya; es aquella que hace cuatro meses salvó á cuatro españoles frente á nuestras costas. Más si por acaso algún lector no recordara el suceso, se lo recordaremos con la publicación de la real orden siguiente

Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.

11

LOS CRUZADOS

pe decisivo, la lucha con aquel muchacho acabaría mal para él.

El templario aún cuando estubiera persuadido de que el tobeque no le asustaría por la segunda, no estaba muy tranquilo al verle cerca; sentía ese malestar que experimentamos cuando vemos que un oso, un búfalo ó un lobo se nos acerca. No podía librarse de este temor porque el tobeque, atento á la lucha, cambiaba á menudo de sitio, moviendo el hacha á compás de los combates.

El templario, estaba rendido, dos fuertes golpes dirigidos á Zbishko le fallaron, porque fueron tan bien parados, que el alemán á poco dejó caer el hacha, y se rió á su adversario.

Desde aquel instante, no hizo más que retroceder, y no solo los golpes sino la sangre fría le fallaban.

Viendo el espacio de Rotger, los espectadores lanzaron un grito de alegría que exasperó al alemán; los machazos, redoblaron. La frente de ambos guerreros estaba cubierta de sudor, un anhelo cansado se reflejaba de sus agitados dientes.

Los espectadores no conseguían contener el júbilo y oíanse gritos y aclamaciones.

—¡Vence!

—Es castigo de Dios.

—¡Duro!

10 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Zbishko no caía, firme y erguido sobre sus robustos jarretes y sobre sus ligeros pies.

Rotger al sentir la fuerza de su enemigo no trataba como parecía, de burlarse de su contrario, sino que cuando empezó á sentir su brazo fatigado, pensó que el duelo tomaba mal cariz y si no conseguía derribar al gallardo mozo con alguna estratagema, la lucha duraría largo rato y acabaría por serle funesta.

Zbishko no caía y el alemán empezó á inquietarse. Zbishko no sabía saltar como él, á derecha é izquierda, mas guardábase con el escudo, dejando únicamente descubierta el espacio necesario para mover con desembarazo el hacha.

Rotger, había viajado mucho y en lejanos países, supo que había en el mundo hombres creados á imagen y semejanza de las aves de rapina, las cuales sin estudio ni preparación, bailan en el miasma la facultad de luchar con fortuna y guiadas por su instinto.

Desde los primeros golpes comprendió que se hallaba frente á frente de uno de ellos; Zbishko era el halcón que veía en su adversario una presa y solo piensa en hacerla suya.

Reconociéndole más fuerte, el alemán pensaba que si se le agotaban las fuerzas, antes de intentar un gol-

7

LOS CRUZADOS

lo lento y grave como exigía su condición y su dignidad de caballeros.

Pocos eran los caballeros que prestaban atención á la lucha de los escuderos, pero los criados y el populacho, que seguían con avida aquel combate, advirtieron bien pronto la superioridad de Glava.

El alemán manejaba el hacha con poca soltura y los movimientos de su escudo no eran rápidos, ni sus piernas tenían aquella rigidez muscular que indicaba fuerza.

Glava acometía con tanto empuje, que Fan-Krist hubo de retroceder desde el primer instante. Los espectadores comprendieron que uno de ambos luchaba ya, no para vencer, sino para retardar su muerte.

Fan-Krist comprendió muy tarde que su enemigo tenía una fuerza extraordinaria y que había sido un error al desafiarse; los golpes de Glava hubiesen derribado, no sólo á los mejores guerreros, sino á más robusto toro.

El alemán parecía haber olvidado que no sólo tenía que defenderse, sino también herir; el hacha de Glava levantábase y bajaba hirviendo y destrozando.

Fan-Krist, á cada golpe creía oír muerte, y cerraba los ojos como para encerrar en alma á Dios. Pronto se agotaron sus fuerzas; las plagas de la guerra